

EDIPO REY

(Magnífica traducción y estudio).

Con cariñosa dedicatoria acabamos de recibir la traducción directa de ese famoso drama trágico de Sófocles, a la que precede magnífico estudio preliminar, y acompañan notas y acotaciones valiosísimas.

¿Su autor? El doctor graduado por la Universidad de Oxford, padre Ignacio Errandonea, de la Compañía de Jesús. La obra está editada en los talleres del *Mensajero del Corazón de Jesús*, de Bilbao (España).

En vano los pedísecuos del modernismo literario tratan de relegar los estudios clásicos a anacronismos fosilificados e inútiles. Con sus muestras de desprecio no hacen sino poner al descubierto su insipiencia y epidérmica formación. En cambio, no dudamos que llenará de satisfacción literaria a los que se han fundado sólidamente en los estudios clásicos esta labor que presentamos. En ella palpita el arte; hay en ella precisión de conceptos, líneas a cincel, conocimiento profundo de la lengua sabia de Safo y de Demóstenes, tino en dar con la mente y el buril de Sófocles, versación en las doctrinas del filósofo de Estagira. ¡Qué pequeños, qué insustancialmente presuntuosos aparecen, después de leer esta docta interpretación, los pigmeos del periodismo contemporáneo, salvando raras excepciones! El mismo Voltaire, con sus atrevidas explicaciones del drama griego, resulta ridículamente ignaro. Ni entendió lo que era y significaba el *Coro* entre los helenos, ni supo darse cuenta de los crímenes que trataba el trágico griego de castigar en las desgracias de Edipo. Con visión certera y luz meridiana estudia el P. Errandonea el estado de la cuestión en eruditísima *Introducción*, refuta victoriosamente a los miopes que vieron en la tragedia de Sófocles el castigo gratuito de Edipo, y no el me-

recido de Layo, y hace ver, aludiendo a otros artículos escritos por él en *Razón y Fe*, cuán importante es el papel peronal que desempeña el *Coro* en éste y en las demás tragedias griegas. Los antecedentes al drama son un estudio monográfico completo que nos suministra todas las claves para entrar con conocimiento de causa en la lectura de *Edipo Rey*; y las *notas* son aclaraciones lúcidas que no dejan punto oscuro en los pasos hasta ahora discutidos del gigantesco drama. Martínez de la Rosa, el mismo Menéndez y Pelayo (los que más se han acercado a la interpretación recta de la obra) encontrarían en este trabajo del P. Errandonea mucho en qué reparar y tal vez algo nuevo que aprender.

Lo que enaitece, lo que pone de relieve la superioridad del doctor en estudios clásicos, y confirma la fama de la Universidad oxfordiense, son los corolarios evidentes que por fuerza de razón tiene que deducir el iniciado en estos estudios: a saber que el *Coro* en Grecia era *personaje* verdadero y determinado, como manifiestamente lo es en *Edipo Rey*; que este drama tiene unidad en acción completa, sea lo que fuere de las unidades de tiempo y lugar, mal atribuidas a Aristóteles, según nosotros hemos probado en nuestras *Lecciones de Literatura* (número 290); que el problema moral, de que tanto se ha discutido, por no haber estudiado o entendido al Estagirita, está aquí digna y perfectamente resuelto; y que muy bien quedaban purificados los sentimientos de los atenienses (*purgati animi*) al asistir a la representación de *Edipo Rey*.

Dedicamos estas líneas a los redactores y lectores de la REVISTA DEL ROSARIO, porque ellos pueden (no diremos únicamente) ser justos apreciadores de la obra en cuestión, aclamada por los doctos de varias universidades y centros de estudios europeos.



J. M. RUANO, S. J.

Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico